



¿QUIÉN ES SANTI? (el último cacique)

El deportivismo debe conocer el perfil del maltratador del club

Su padre, Emilio Rey, originario de Betanzos, fue un hombre sin estudios pero emprendedor. Siendo ayudante de botica creó el sello YER (un sucedáneo de la aspirina) en el período de entreguerras. Con este proyecto tuvo éxito e hizo fortuna. Se vino a La Coruña y lo invirtió en cines. Posteriormente se casó con María Victoria Fernández España (dueña de La Voz de Galicia), viuda. Dejó en herencia el diario, que Santi se encargó de 'clear' a su madre, hermanas y hermanastras. Rey no asistió ni siquiera al entierro de su propia madre y no tiene relación

con nadie de su familia. El único que le recogió y ayudó fue su primo Jaime, con el que hoy tampoco tiene relación.

Santi es un hombre acostumbrado al dinero y a la ostentación, pero sin educación ni modales, lo que le ha valido para tener mil y una trifulcas. El deportivismo debe saber que no cesará en su empeño de acabar con el club.

La Coruña, ciudad que presume de cosmopolita, tiene entre sus ciudadanos al último cacique gallego, un prototipo de la Galicia rural del siglo XIX.

El depor no quiere estar bajo su bota.

mora municipal. La concejalía de Patrimonio hizo saber que los permisos se darían a principios de 2008, pero lo cierto es que todavía se espera por el certificado. Éste es el auténtico motivo de la demora en la finalización de las obras de Os Arcados. Por otra parte, el periódico no hace mención a la falta de previsión municipal en las obras del Paseo Marítimo, sin considerar el espacio,

subterráneo, de Os Arcados. Además, cuando el Deportivo recibió la concesión del Playa Club, en 1999, el local no tenía licencia de apertura, por lo que el Ayuntamiento dio seis meses de plazo al club con el fin de acometer obras de mejora y adecuación para conseguir dicha licencia. Curiosamente, esto no se le requirió al anterior beneficiario de la concesión.



Así está ahora

¿ABANDONO? La imagen superior pertenece al mes de julio del pasado año, y, en comparación con la que se puede apreciar a la izquierda, las diferencias son considerables. El Deportivo ha transformado un muro lleno de pintadas en una cristalera agradable para la vista. De todas formas, las obras que el club coruñés planea hacer en Os Arcados están demoradas a la espera de una licencia

y cruel, en la temporada que ahora acaba.

Su conducta como aspirante que es, a coruñés renombrado y reconocido (cuando con la boca chica en los mentideros ciudadanos se le pone pingando por su altanería y mala educación demostrables) no ha llegado, una vez más, a los niveles deseables como para considerarle ese ser excepcional, que parece ir por ahí pregonando y exigiendo.

La brutal y sostenida campaña anti-Depor, desde su diario y bajo sus designios, que lleva ya más de cuatro años en marcha, subió el diapason a su máximo ya desde antes del pasado verano. **¿Recuerdan aquella amenazante monición: El Dépor bajará a Segunda si no avala las deudas** de los contratos ante la AFE? Y luego, a seguir, una tras otra, la "felicitación de Navidad": El Dépor en la ruina; Bloqueo a la Asamblea General; Plataforma Independiente; Salvar al Dépor, Denuncias; Agresiones;

La Concursal; en fin, la intemerata. Que quieren que les cuente que ustedes no sepan. De risa sino fuera tan triste.

Fracaso en toda la línea de este Santi Rey, que ni con la edad que tiene, amaina, ciego en su roncha de acabar con todo lo que se le opone. Acabó con su familia, sus amigos, sus allegados, y ahora incluso, tras volar como cuco, sobre el nido de su primo y llevarle la mujer (ya la tercera), quiere, pleito tras pleito ¡llevarle la propia casa conyugal; Menudo perfil.

Pero el gran derrotado ni aprende, ni ceja. No ceja en cargar honores y medallas, valiente perrencha, olvidando la ironía paisana: "querrá levalas na caixiña", porque lo que es para "arriba" casi casi seguro que no podrá. Como uno más, y bien que le pese, sólo podrá dejar aquí lo que todos los deportivistas queremos: Tranquilidad. Tanta gloria leves, como paz deixas.